



En la última década, el Pentágono ha creado una fuerza encubierta de alrededor de 60.000 agentes secretos, descubrió la revista estadounidense Newsweek en el marco de una investigación periodística que **duró dos años**.

[Según](#) un artículo publicado este lunes, se trata de un programa extenso denominado 'Signature Reduction' ('Reducción de la firma' en inglés), que incluye a oficiales tanto uniformados como vestidos de civiles, desplegados en EE.UU. y en el extranjero.

De ellos, más de la mitad son fuerzas especiales, que trabajan en zonas de guerra, pero también en lugares donde no se libran conflictos, como Corea del Norte e Irán. El segundo grupo más grande son especialistas de inteligencia. Asimismo, destacan los '**ciberguerreros**', **la categoría más novedosa** y que aumenta más rápido que las demás.

El nivel del cambio de identidad de los agentes varía según sus tareas, siendo el más alto reservado para los efectivos que tienen que pasar el control de pasaportes bajo nombres falsos. Para tales casos, existen varios métodos de ocultar sus datos biométricos. Se trata de enfoques tanto físicos —por ejemplo, el uso guantes y máscaras de silicona que simulan las huellas dactilares y la apariencia de otra persona— como digitales. Así, se afirma que EE.UU. podría 'hackear' las bases de datos biométricos de otros Estados para insertar en ellas temporalmente los registros necesarios.

En cuanto al volumen económico del programa, los periodistas aseguran que involucra a 130 empresas que ganan más de 900 millones de dólares al año. Asimismo, en él participan varias docenas de organizaciones gubernamentales secretas.

Mientras que uno de los objetivos de 'Signature Reduction' es la **lucha contra el terrorismo**, el segundo es la

**competencia con Rusia y China en la "zona gris [...], el continuo paz-conflicto"**

en las relaciones de Washington con las dos potencias, asevera la revista.

Al mismo tiempo, la gigantesca fuerza clandestina contraviene varias normas legales tanto nacionales como internacionales. "Todo, desde el estado de las Convenciones de Ginebra —si un soldado es capturado por un enemigo operando bajo una identidad falsa— hasta la supervisión del Congreso es problemático", cita Newsweek a un oficial senior retirado informado sobre el programa.

## **Texto del informe: Dentro del ejército secreto de las Fuerzas Armadas**

***William M. Arkin***

La fuerza encubierta más grande que el mundo haya conocido es la creada por el [Pentágono](#) durante la última década. Unas 60.000 personas pertenecen ahora a este ejército secreto, muchas de las cuales trabajan bajo identidades enmascaradas y de bajo perfil, todo como parte de un amplio programa llamado "reducción de firmas". La fuerza, más de diez veces el tamaño de los elementos clandestinos de la

[CIA](#)

, realiza asignaciones nacionales y extranjeras, tanto de uniforme militar como bajo cobertura civil, en la vida real y en la red, a veces escondiéndose en empresas privadas y consultorías, algunas de ellas empresas de renombre.

En un cambio sin precedentes ha colocado a un número cada vez mayor de soldados, civiles y contratistas trabajando bajo identidades falsas, en parte como resultado natural del crecimiento de fuerzas especiales secretas, pero también como una respuesta intencional a los desafíos de viajar y operar de una manera cada vez más transparente. El impulso de la guerra cibernética del Pentágono, además, ha llevado a miles de espías que llevan a cabo su trabajo diario con varios personajes inventados, el mismo tipo de operaciones nefastas que Estados Unidos condena cuando los espías rusos y chinos hacen lo mismo.

El informe exclusivo de Newsweek sobre este mundo secreto es el resultado de una

investigación de dos años que involucró el examen de más de 600 hojas de vida y 1,000 ofertas de trabajo, docenas de solicitudes de la Ley de Libertad de Información y docenas de entrevistas con participantes y tomadores de decisiones de defensa. Lo que emerge es una información no solo de un sector poco conocido del ejército estadounidense, sino también a una práctica completamente irregular. Nadie conoce el tamaño total del programa, y la explosión de la reducción de firmas nunca ha sido examinada por su impacto en las políticas y la cultura militares. [El Congreso](#) nunca ha celebrado una audiencia sobre el tema. Y, sin embargo, el ejército que desarrolla esta gigantesca fuerza clandestina desafía las leyes estadounidenses, las Convenciones de Ginebra, el código de conducta militar y la responsabilidad básica.

El esfuerzo de reducción de firmas involucra a unas 130 empresas privadas para administrar este nuevo mundo clandestino. Docenas de organizaciones gubernamentales secretas y poco conocidas apoyan el programa, repartiendo contratos clasificados y supervisando operaciones no reconocidas públicamente. En total, estas empresas recaudan más de 900 millones de dólares anuales para dar servicio a la fuerza clandestina, haciendo de todo, desde la creación de documentación falsa y el pago de las facturas (e impuestos) de las personas que operan con nombres falsos, hasta la fabricación de disfraces y otros dispositivos para frustrar la detección e identificación, y la construcción de dispositivos invisibles para fotografiar y escuchar la actividad en los rincones más remotos de Oriente Medio y África.

Las fuerzas de operaciones especiales constituyen más de la mitad de toda la fuerza de reducción de firmas, desde los guerreros en la sombra que persiguen a los terroristas en zonas de guerra desde Pakistán hasta África Occidental, hasta los que también trabajan cada vez más en puntos conflictivos no reconocidos, incluso detrás de las líneas enemigas en lugares como Corea del Norte e Irán. Los especialistas en inteligencia militar (recolectores, agentes de contrainteligencia, incluso lingüistas) constituyen el segundo elemento más importante: miles de agentes desplegados al mismo tiempo con cierto grado de "cobertura" para proteger sus verdaderas identidades.

El grupo más nuevo y de más rápido crecimiento es el ejército clandestino que nunca abandona sus teclados. Estos son los ciber combatientes y recolectores de inteligencia de vanguardia que asumen personajes falsos en línea, empleando técnicas de "no atribución" y "atribución errónea" para ocultar el quién y el dónde de su presencia en línea mientras buscan objetivos de alto valor y recopilan lo que se llama "información de acceso público", o incluso participar en campañas para influir en las redes sociales y manipularlas. Cientos trabajan en y para la [NSA](#) , pero durante los últimos cinco años, cada unidad de inteligencia militar y operaciones especiales ha desarrollado algún tipo de célula de operaciones "web" que recopila inteligencia y tiende a la seguridad operativa de sus propias actividades.

En la era electrónica, una tarea importante de la reducción de firmas es mantener enmascaradas a todas las organizaciones y personas, incluso los automóviles y aviones involucrados en las operaciones clandestinas. Este esfuerzo de protección implica todo, desde limpiar Internet de signos reveladores de identidades verdaderas hasta plantar información falsa para proteger misiones y personas. A medida que la identificación y la biometría estándar e inolvidable se han convertido en normas mundiales, la industria de reducción de firmas también trabaja para encontrar formas de suplantar y derrotar todo, desde la toma de huellas dactilares y el reconocimiento facial en los cruces fronterizos, hasta garantizar que los operativos encubiertos puedan ingresar y operar en los Estados Unidos, manipulando registros oficiales para garantizar que las identidades falsas coincidan.

Así como la biometría y la "ID real" son enemigos del trabajo clandestino, también lo es el "escape digital" de la vida en línea. Una de las principales preocupaciones del trabajo contra el terrorismo en el [ISIS](#) . La realidad es que las familias de militares también son vulnerables, otra razón, dicen los participantes, para operar con identidades falsas. La abundancia de información en línea sobre individuos (junto con algunos hacks extranjeros espectaculares) ha permitido a los servicios de inteligencia extranjeros desenmascarar mejor las identidades falsas de los espías estadounidenses. Por lo tanto, la reducción de firmas está en el centro no solo de la lucha contra el terrorismo, sino que es parte del cambio del Pentágono hacia la competencia de las grandes potencias con Rusia y China: competencia, influencia y disrupción "por debajo del nivel de conflicto armado", o lo que los militares llaman guerra en la "Zona Gris", un espacio "en el continuo paz-conflicto".

Un alto funcionario recientemente retirado responsable de supervisar la reducción de firmas y los "programas de acceso especial" supersecretos que los protegen del escrutinio y el compromiso dice que nadie es plenamente consciente del alcance del programa, ni se ha prestado mucha atención a las implicaciones para la institución militar. "Todo, desde las Convenciones de Ginebra, si un soldado operaba bajo una identidad falsa para ser capturado por un enemigo, hasta la supervisión del Congreso es problemático", dice. Le preocupa que el deseo de volverse más invisible para el enemigo no solo oscurece lo que Estados Unidos está haciendo en todo el mundo, sino que también dificulta el cierre de los conflictos. "La mayoría de la gente ni siquiera ha oído hablar del término reducción de firmas y mucho menos de lo que provoca".

